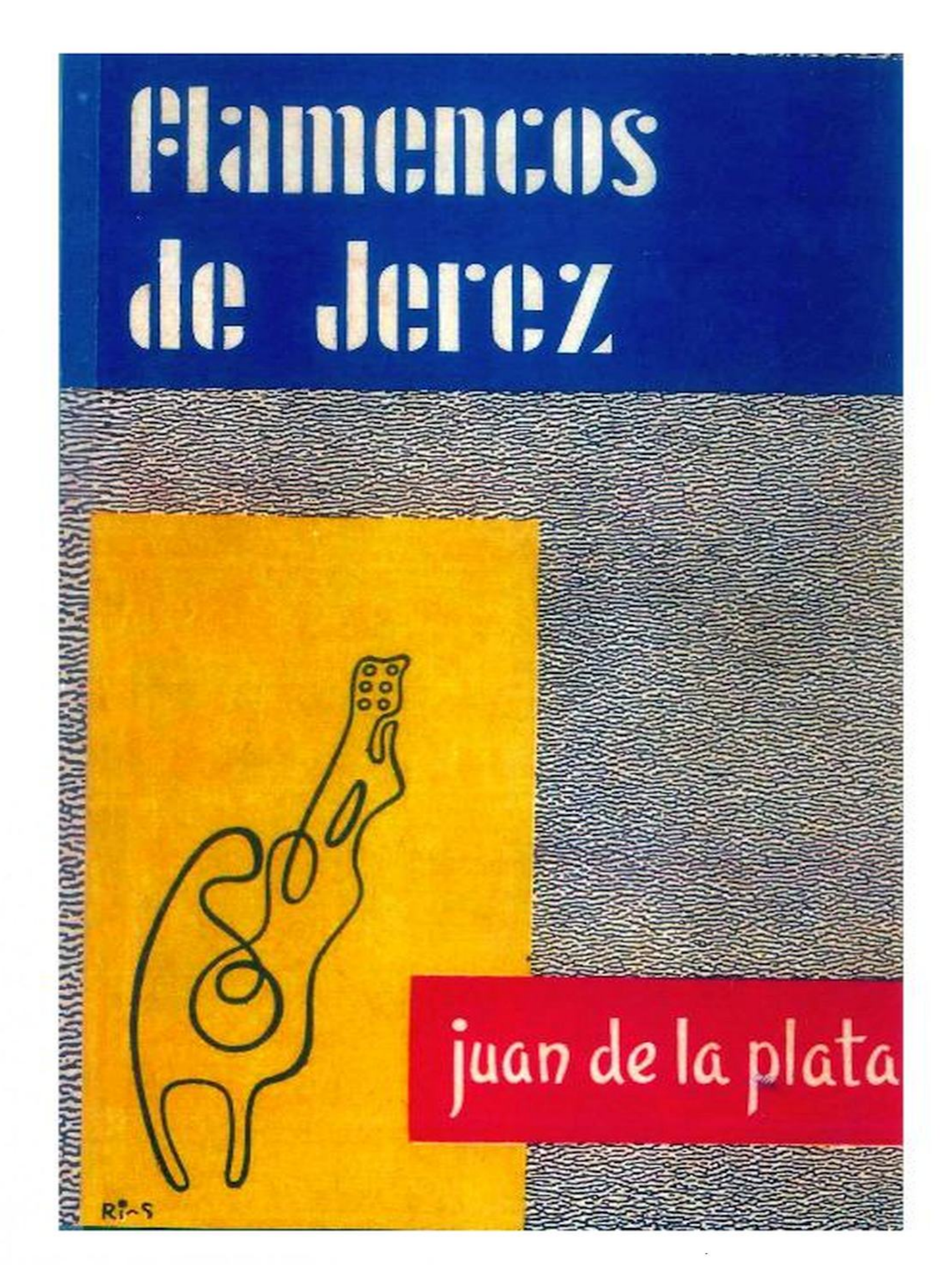


"Flamencos de Jerez"

Las siguientes semblanzas, serían las que tracé en mi libro "Flamencos de Jerez" (Jerez Industrial, 1961. 176 pgs.) donde, con más o menos datos biográficos, incluí las de cuarenta y cuatro cantaores; dieciseis bailaores y otros dieciseis guitarristas, todos jerezanos; además de dar breve noticia de otros veinticuatro cantaores; veintisiete bailaores y cuatro tocaores. Las ilustraciones del libro lo hicieron muy buscado y

codiciado por los aficionados, pues incluía nada menos que cuarenta y ocho fotografías, inéditas en su mayoría. Aunque el libro era muy clásico en su contenido, la portada a cuatro tintas, ofrecía un dibujo modernista de mi amigo de la infancia y compañero más tarde de Cátedra, el poeta Manuel Ríos Ruiz, representando a un tocaor con su guitarra. Ríos, perfectamente capacitado como dibujante publicitario, que fuera su primitiva profesión, en la que trabajó varios años, sería quien diseñara la original portada, la cual llevaba una solapa con mi fotografía y una pequeña nota biográfica.

Este libro primerizo que me negué a reeditar, cuando la Universidad de Cádiz me lo pidió, muchos años después, porque ya no me gustaba en su planteamiento original, sobre todo en el tratamiento dado por mí a ciertas teorías nada ortodoxas, que me atreví a recoger, hoy día totalmente superadas, se agotó rápidamente y, me consta, que muchos aficionados lo tienen en sus casas como oro en paño; siendo lo mejor de él, sin duda, la cuestión biográfica; aportando cuantos datos pude encontrar sobre tales artistas. Y aquí seguí el modelo impuesto por Fernando el de Triana, con su libro "Arte y Artistas Flamencos" (Madrid, 1933), que fue una de mis primeras lecturas flamencas, junto a "De Cante Grande y Cante Chico", de José Carlos de Luna, en cuyas nefastas teorías líricas incurrí inocentemente. Mi libro estaba dedicado "a Jerez, Cátedra de Flamencología", con una cita de Fernando Quiñones, que decía "...donde se canta y baila a punta de corazón" y, en una breve nota introductoria, advertía al lector de que "sin literatura, con el más claro y sencillo estilo, como conviene a la redacción de un documento sobre el cante y el baile popular, y sus intérpretes, hemos pretendido hacer de "Flamencos de Jerez" el mejor homenaje que el pueblo jerezano pueda rendir a sus más esclarecidas figuras del Arte Flamenco".

Las semblanzas biográficas más amplias y abundantes en datos, por lo tanto, fueron las de los cantaores Chacón y Manuel Torre; las de las bailaoras Juana la Macarrona; La Malena; Juana y Fernanda Antúnez; María Pantoja; Ramirito; El Estampío; y las de los guitarristas Javier Molina; Perico el del Lunar; Rafael del Águila, Sebastián Núñez, mi primo Fernando de la Rosa y los hermanos Morao. Todos estos guitarristas, por cierto, grandes amigos míos, excepto Perico el del Lunar, al que apenas traté personalmente, en Madrid, y con quien mantendría más tarde una breve correspondencia que aún conservo.

Citando en este libro, además, a los cantaores Tío Luis el de la Juliana, al señor Manuel Molina, a La Serneta –para la que reivindicaba su naturaleza jerezana–, El Nitri, Tía Sarvaora, El Puli, María la Jaca, El Chato de Jerez, Salvaorillo, Rita la Cantaora, Paco la Luz, La Serrana, el Lolo y la Loca Mateo, Carito, La Lobata, El Loli, María la Macarrona, Juan Jambre, Isabelita de Jerez, El Tordo, Garrido, Frijones, Mojama, Luisa la Pompi y su hermano El Gloria, Tío José de Paula, mi suegro Tomás Torre, continuador de la escuela de su tío el Niño de Jerez, Cabeza, La Jerezanita, José Cepero, Juan Acosta, Manolita de Jerez, El Sernita, Rafael de Jerez, Tía Anica la Piriñaca, La Paquera, Los Guapos, el Diamante Negro, Antonia Suárez, El Sordera y Terremoto. Además de bailaores como El Xerezano y La Perla, La Geroma, Mariquita Malvido, La Sordita, Rosa Durán, Paco Laberinto, Lola Flores y Manolita de Jerez; y guitarristas como el mítico Maestro Cerengue, y Domingo Marín, Cristóbal Salazar, Crévola, Currito el de la Geroma, Cristóbal Santano, Rafael de Jerez y El Pili, también conocido, más tarde, por El Poeta; entre otros numerosos, aunque menos conocidos, intérpretes del cante, del baile y del toque de Jerez.

Reseñando finalmente, por vez primera, los nombres de los que, andando el tiempo, serían grandes artistas flamencos, como la aún muy joven bailaora Angelita Gómez, una niña entonces, aún en sus comienzos, y hoy una prestigiosa maestra, a la que la Cátedra de Flamencología le concedió en 1999 el Premio Nacional de Enseñanza; habiéndola nombrado, en el 2000, miembro de honor de la Cátedra; y el guitarrista Parrilla de Jerez, también un niño que empezaba, cuyas fotografías forman parte de este libro de mi juventud, profusamente ilustrado, que fuera escrito por mí a la edad de 27 años y no publicado hasta dos años después, en enero de 1961, tras una serie de peripecias que hizo peligrar la existencia del original.